

La Lucha



Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.— Paqueteres, 10 ctms. ejemplar.— Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.

América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.— Número suelto, 20 ctms.— Paqueteres, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.

Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.— Número suelto, 25 ctms.— Paqueteres, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cultural, Progresista, Regeneradora, Idista y de Crítica Religiosa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gra. Barcelona, 48.

Precio, **15** ctms.

LA PLUMA

En los que se pervierten, corrompen, niegan la verdad y propagan a sabiendas el error, es vicio nefando el de la pluma. En los que forjan mentiras y las difunden, ordenan calumnias y las echan por los cuatro vientos; en los que hacen por apagar la luz de la razón y enturbiar la fuente de la moral; en los que escriben por envidia, rencor o interés; en los que publican libelos difamatorios por dinero, es vicio nefando la pluma. La pluma no vendida ni muerta de hambre; la pluma soberbia que se levanta, vuela como el águila y se enciende en el disco del Sol; la pluma que se oscurece, truena y echa rayos; la pluma que se apacigua, se aclara y brilla en el cielo en forma de arco iris; la pluma que predica a lo San Crisóstomo y hace temblar emperadores; que se convierte en culebra bienhechora y muerde a la iniquidad y a la injusticia; la pluma que golpea como catapulta las paredes de la Bastilla y la echa por el suelo; la pluma que se mete entre las carnes de los malvados y les hace dar aullidos; la pluma de Pascal, de Molière, de La Bruyère, es pluma de la Providencia, santo vicio.

JUAN MONTALVO.

Las próximas Elecciones Catalanas

A medida que la fecha 20 de Noviembre avanza, se va caldeando el espíritu ciudadano.

Nadie negará que las próximas elecciones para la formación del Primer Parlamento de Cataluña son de una importancia suprema para el porvenir de la tierra catalana.

El pugilato de que vamos a ser actores y espectadores, ha de resultar en extremo interesante y aleccionador.

Las célebres elecciones de Abril, que dieron al traste con la nefasta Monarquía, van a quedar pálidas, el lado de las que se acercan. Todos los partidos, en revuelta confusión, van a jugarse el todo por el todo, a fin de que salgan triunfantes sus nobles principios o sus denigrantes ambiciones.

No nos interesa saber quién ganará, pues el vencedor material de ahora, puede muy bien ser vencido moralmente, y, por las observaciones que tenemos hechas, lo será materialmente el día de mañana.

No obstante y todos los vaticinios hechos por los políticos de profesión, esperamos presenciar interesantes sorpresas del resultado de la lucha, en Barcelona, sobre todo, pues la victoria actual de un partido puede dejarnos entrever su derrota muy próxima y definitiva.

En Barcelona, sin ningún género de duda, a pesar de tener la Esquerra la sartén por el mango, tenemos la seguridad de que va a sufrir un muy sensible retroceso en el resultado de las urnas. La Esquerra, aunque ahora salga ganando, está herida de muerte; un sin fin de síntomas así lo hacen esperar. Ha cometido graves errores, que ocasionarán su desaparición fulminante, cuando menos se espere. Empezará su disolución por Barcelona y seguirá el resto de Cataluña. Y ha de ser así. Barcelona es el cerebro y el corazón de Cataluña, y estos dos órganos son los primeros que demuestran la sensibilidad del cuerpo. La Esquerra ha de pagar muy pronto sus ingratitudes e inconsecuencias. El Pueblo no está tan atacado de amnesia como parece, ni es tan estúpido que al fin no comprenda que se le está haciendo servir de testaferrero para el logro de planes y ambiciones con los que, cuando vuelva en sí, no puede estar conforme. El Pueblo es ya mayor de edad y no comulgará con ruedas de molino. Es inútil la habilidad de los prestigiosos, pues, al fin, la masa popular, ha de descubrir la trampa.

Hemos sido amantes de la Libertad toda la vida y porque lo somos aún nos rebelamos contra la farsa de la Esquerra. Es casi seguro que por esta vez no pierda, pero la victoria que obtenga nos hablará muy claro y alto.

La Esquerra confía alcanzar su victoria, gracias a los pueblos rurales; pero muy pronto se desengañará que también tiene sus inconvenientes el jugar con la buena fe y la candidez de las gentes sencillas y crédulas.

En las últimas elecciones, oradores políticos de dudosa solvencia prodigaron sus promesas a los campesinos hasta la misma burla, lo que ha dado motivo a los innumerables conflictos que todos conocemos, promesas casi todas arrancadas del Programa Comunista, que, claro está, no se cumplirán.

Comúnmente, el campesino sólo lee la prensa que le halaga y no coteja su criterio con los demás; de ahí que su credulidad dura hasta que al fin se desengaña, cuando se da cuenta de la burla de que ha sido objeto. Y, al llegar el desencanto, su furor no tiene límites, y, como diabólica avalancha, hace correr el desprestigio hacia sus embaucadores hasta aplastarlos y convertirlos en miserable polvo.

En la propaganda electoral para la contienda del día 20, se explotará, sin duda, sin tasa ni medida el conflicto de la tierra, para arrancar arteramente al campesino sus votos; pero no olviden los desaprensivos que es peligroso el jugar con el entusiasmo y la buena fe del Pueblo, pues suele tener consecuencias y derivaciones funestas.

TÁNTALO.

UN SACERDOTE

¿Ves, Gil, un hombronazo allí sentado, de faz profana, en sayo penitente, tragar la torta y chocolate ardiente, que la devota Flor le ha presentado?

Mírale bien: el egoísmo ha hinchado su panza, estolidez hundió su frente, y afectos torpes arden la impudente llama de su mirar: ese es Conrado.

Nueve horas largas a la paz dedica de un sueño estrepitoso; cinco yanta; cuatro en el seno de hembra corrompida

se revuelca; y moral que no practica, con bronca voz, las otras seis decanta. ¡Qué piadoso varón! ¡Qué santa vida!

CABANYES.

Envidia y Emulación

De acuerdo con los distingos enunciados, los clásicos aceptan el parentesco entre la envidia y el odio, aunque sin confundir estas dos pasiones. Conviene utilizar el problema, distinguiendo otras que se le parecen: la emulación y los celos.

La envidia, sin duda, arraiga con ellas en una tendencia afectiva, pero posee caracteres propios que permiten diferenciarla. Se envidia lo que otros ya tienen y se desearía tener, sintiendo que el propio es un deseo sin esperanza; se cela lo que ya se posee y se teme perder; se emula en pos de algo que otros también anhelan teniendo la posibilidad de alcanzarlo.

Un ejemplo, tomado de las fuentes afectivas más notorias, ilustrará mejor la cuestión. Envidiamos la mujer que el prójimo posee y nosotros deseamos, cuando sentimos la imposibilidad de disputársela. Celamos la mujer que nos pertenece, cuando sentimos incierta su posesión y tememos que otro pueda compartirla o quitárnosla. Competimos sus favores en noble emulación, cuando sentimos la posibilidad de conseguirlos, en igualdad de condiciones con otro que a ellos aspira. La envidia nace, pues, del sentimiento de inferioridad respecto de su objeto; los celos derivan del sentimiento de posesión comprometido; la emulación surge del sentimiento de

potencia que acompaña a toda tendencia expansiva de la personalidad.

Por deformación de la tendencia egoísta, algunos hombres están naturalmente inclinados a envidiar a los que poseen tal superioridad, por ellos codiciada en vano: la envidia es tanto mayor, cuanto más imposible se considera la adquisición del bien codiciado. Es el reverso de la emulación; ésta es una fuerza propulsora y fecunda, siendo aquélla una rémora que trava y esteriliza los esfuerzos del envidioso. Bien lo comprendió el poeta Bartrina en su admirable quintilla:

«La Envidia y la Emulación, parientes dicen que son. Aunque en todo diferentes, al fin, también son parientes el diamante y el carbón.»

La emulación es siempre noble; el odio mismo puede serlo algunas veces. La envidia es una cobardía propia de los débiles, un odio impotente, una incapacidad manifiesta de competir o de odiar.

El talento, la belleza, la energía, quisieran verse reflejados en todas las cosas, e intensificados en proyecciones innumerables; las estulicia, la fealdad y la impotencia, sufren tanto o más por el bien ajeno que por la propia infelicidad. Por eso, toda superioridad es admirativa, y toda subyacencia es envidiosa. Admirar es sentirse crecer en la emulación de los más grandes; un ideal nos preserva de la envidia.

La emulación presume un afán de equivalencia, implica la posibilidad de un nivelamiento, saluda a los fuertes que van camino de la gloria, marchando ella también. Sólo el impotente convicto y confeso, emponzoña su espíritu mediocre, hostilizando en su marcha a los que no puede seguir.

Toda la psicología de la envidia está sintetizada en una fábula, digna de incluirse en los libros de lectura infantil: «Un ventrudo sapo graznaba en su pantano, cuando vió resplandecer en lo más alto de las toscas a una luciérnaga. Pensó que ningún ser tenía derecho de lucir cualidades que él mismo no poseería jamás. Mortificado por su propia impotencia, saltó hasta ella y la cubrió con su vientre helado. La inocente luciérnaga osó preguntarle: ¿«Por qué me tapas»? Y el sapo, congestionado por la envidia, sólo acertó a interrogar a su vez: ¿«Por qué brillas?»

JOSÉ INGENIEROS.

La belleza debe ponerse al servicio de la honradez.

VÍCTOR HUGO,

L. Castells

EL BOTICARIO QUE SE MURIO DE SU BOTICA

De sabio y utilísimo consejo debe servir, a todos los que, al primer síntoma de enfermedad, tengan que acudir al médico, este artículo que reproducimos, para que lo tengan presente y, en vez de llamar al médico, que al primer desequilibrio físico receta algún potingue, inyecciones, etc. para pretender curarle, confíen su salud a quien sepa manejar concienzudamente la Higiene y la Ciencia Natural, la que le servirá muy eficazmente de profilaxis y de mejoramiento. Este humorístico y bien fundado artículo del genial escritor Emilio Carrere, publicado en *Ahora* el día 28 de agosto del año actual, es el más veraz testimonio del craso error de tantos siglos...

Encarecemos con gran interés sea reproducido en todas las revistas y periódicos vegetariano-naturistas y afines, por ser de humanidad su conocimiento.

PEDRO JOSÉ GARCÍA MORCILLO.

Madrid.

En un pueblo aragonés—casas blancas y luz cruda—había una comadre tocada con rodete, arracadas y tantos refajos superpuestos como hojaldras en un pastel. Esta honrada comadre estaba enferma, acaso del clásico mal de ijada o de una revolución de humores. Fué requerida la presencia del médico rural, que en seguida halló la punta del daño y se lo explicó a la enferma, con su jerigonza científica, con lo que la pobre comadre se sintió en las últimas al averiguar que tenía dentro de su cuerpo tantas cosas indescifrables que sólo de oír las se barruntaba que no podían ser peores.

En el pueblo no había botica. Esta circunstancia tenía el aspecto de una garantía para los enfermos. Pero el médico era también boticario, y en su botiquín patricular amasaba las pícaras, con cuya doble actividad los dolientes sólo podían confiar en la salvación de Dios. Peligro doble y minuta doble.

Pero la enferma, con cierta lucidez o corazonada, que también se puede calificar de filosofía cazorra, olió el brebaje, que no tenía, de seguro, el aroma pastoso del negro vino aragonés, y decidió que por una vez el conejo de Indias de la experimentación no fuese el enfermo, sino el médico. Cuando llegó el galeno, la comadre hizo mil remilgos de asco y confesó que no tomaría la pícaro sin que antes la probara alguien. El doctor sonrió ante la desconfianza palurda y se echó al colete un traguito de su propia obra.

Entonces sucedió algo terrible. El médico-boticario se sintió muy enfermo. Advirtió en sus entrañas unos síntomas a los que adornó con las etiquetas más enrevesadas de su ciencia. Lo lamentable fué que para el veneno fabricado por su mano inconsciente no pudo encontrar el antídoto, y el desventurado boticario cerró los ojos, dió el estirón definitivo y se fué por escotillón al rincón plutoniano, donde se reúnen en eterna coñsulata todos los hijastros de Hipócrates, cuya pena diabólica consiste en oírse diagnosticar mutuamente.

Esta enferma desconfiada ha marcado un camino muy prudente para todos los demás enfermos.

«No toméis ninguna medicina, sin que antes la haya probado el galeno que la recetó.»

Esta sensata prevención aumentaría el concepto de la res-

ponsabilidad de los facultativos. Asimismo, los boticarios, para evitar posibles catástrofes, no harían caso de las recetas, escritas, por lo común, con unos signos indescifrables, como si los médicos quisieran probar una coartada, y cumplirían con su misión humanitaria de no despachar sino bicarbonato y agua con azúcar. De este modo tendrían siempre tranquila la conciencia.

Si estuviesen obligados a probar sus menurjes se permitirían menos fantasías con esos monstruos misteriosos y mortíferos, que están encerrados en los botes de porcelana de las farmacias. Se harían cargo de que si los guerreros atacan con sus sables, los oradores con sus tópicos y los poetas con sus rípios, ellos pueden también matar con sus recetas, que el enfermo acepta sin sospechar que acaba de aceptarle a la Desnarigada un pagaré de inmediato vencimiento.

En toda la literatura clásica del siglo XVII podemos aprender consejos contra el peligro del médico. Quevedo afirmaba que cada enfermo se muere del doctor que le asiste. Es justo reconocer que ese arte noble de la Medicina ha progresado seriamente, y que el médico de hoy no tiene parentesco con los sangradores y bizmadores, de los que tan graciosa sátira hizo don Diego Torres Villarroel. El médico, peligro del enfermo, ha disminuído. Hay médicos sabios, hay médicos abnegados y algunos tan humanitarios que nunca recetan. Ya puede un enfermo del estómago dejarse operar sin recelo a que un doctor distraído advierta después de coserle que se ha dejado olvidados sus lentes en el colón del operado.

Sin embargo, sería una buena precaución que la Facultad declarase obligatorio el cultivo de la caligrafía, para que los doctores poseyesen una letra clara, de elegantes trazos, estilo Iturzaeta o Valliciergo. Con esto se lograría que en los casos desgraciados en que un enfermo estirase la pata, al menos se pudiera averiguar de qué droga se había ido al otro barrio, y para evitar su enigmática escritura, el equívoco fatal de que en donde el médico afirma que ha escrito ácido bórico, el boticario haya leído ácido prúsico.

De este suceso del pueblo aragonés lo curioso es la falta de buena fe de la comadre doliente. Cualquier enfermo, sin propósito de desacreditar a su médico, se habría bebido la pícaro y hubiera fallecido discretamente y sin alboroto. Pero esta buena comadre, cazorra y con cierta corazonada o lucidez profética, ha provocado una desgracia y ha puesto en entredicho a la ciencia farmacéutica.

Aunque ella, con su palurda desconfianza, ha salvado su vida. Dolorosa es la desgracia del doctor; pero la comadre habrá pensado que si, como dijo Quevedo, «cada enfermo se muere de su médico», conviene, como ejemplo preventivo, que, alguna vez, un boticario se muera de su botica.

EMILIO CARRERE.

No hay redentor para el pueblo que no sabe redimirse.

NICOLÁS SALMERÓN.

Instantáneas

LA DANZA DE LAS PESETAS.

Creemos que República es sinónimo de moralidad, de abnegación, de desinterés, de altruismo, de sacrificio, de justicia, de igualdad, de virtud, en una palabra; mas los números, con su elocuencia infalible, nos ponen en un mar de confusiones. En efecto, aunque República para nosotros sintetiza cuantas virtudes hemos nombrado y más, ya no nos acontece lo mismo con los partidos que integran la República.

Verdaderamente, hay cifras aterradoras. Veamos: los de Acción Republicana (partido de Azaña), 27 diputados se tiran bonitamente, para hacer de padres de la patria, 278,471 pesetas; los Radicales Socialistas (55 diputados) 278,498; la Esquerra Catalana (41 diputados) 466,000; los Socialistas (105 diputados) 738,363 y los Radicales (90 diputados), a pesar de haber tenido dos ministros en el Gobierno, 125,000. Con tales numeritos hay para caer de espaldas y balbucear con el corazón compungido: «¡Señores, no hay derecho!»

Que tales cosas pasasen con la Monarquía, tienen su explicación; pero con la República, y de trabajadores, francamente, que nos quedamos viendo visiones.

Como se observará, los más aprovechados, a prorrata, son los de la Esquerra, por lo cual, a decir verdad, empezamos a temblar para cuando ellos sean amos y dueños del todo para hacernos aflojar la mosca, pues creemos que ni con siete botonaduras en el chaleco nos libraremos de ser desvalijados hasta el último céntimo.

No creemos que se haga un gran bien a la República, con tales sueldos, y si nuestra adorable Matrona no se decide a coger el látigo y emprenderlas de firme contra tales parásitos, va a hundirse en el piélagos del descrédito, ya que muchos toman el Ideal por una merienda de negros.

Está bien que uno defienda un sueldo decente; pero, con las cantidades expuestas, creemos se rebasan los límites del decoro.

Esto es lo que humildemente opinamos.

SÍSIFO.

PROPAGUE VD. "LA LUCHA".

Plumas Maestras

Educación.

«Un espíritu cultivado, dice Stuart Mill, y entendiéndolo por tal no un filósofo, sino un hombre para quien están abiertas las fuentes del saber y que sabe hasta cierto punto servirse de sus facultades, halla manantiales de interés inagotable en todo lo que le rodea.

»Las cosas de la naturaleza, del arte, las invenciones de la poesía, los incidentes de la historia, el pasado de la humanidad, su porvenir, todo puede interesarle. Se puede, es cierto, hacerse indiferente a todo esto, sin haber agotado su centésima parte; pero es porque se miran todas estas cuestiones sin interés moral o humano y porque no se ve en el estudio sino un medio de satisfacer la propia curiosidad.»

He sido objeto de algunas fáciles burlas, por haber dicho que soñaba para el porvenir un tiempo en que nuestros artesanos y nuestros obreros serían grandes lectores. Sin embargo, no es seguramente ilógico considerar nuestra condición social como susceptible de grandes mejoramientos.

El desarrollo de la enseñanza, la baratura de los libros, el establecimiento de bibliotecas gratuitas ejercerán, lo espero, una influencia ennoblecera y civilizadora.

Contribuirán mucho, si no me engaño, a disminuir la miseria y el sufrimiento, como gran parte de los males es debida a la ignorancia y a la falta de interés y de luces de una vida ineducada.

Si conseguimos inspirar el gusto de la instrucción, la instrucción misma no tardará en aparecer.

Debemos, pues, esforzarnos en educar a nuestros hijos de manera que cada paseo sea un placer, que todo descubrimiento científico sea interesante y nuestra poesía sea fuente de orgullo legítimo y de razonable gozo. En suma, nuestras escuelas, si son dignas de este nombre, si desempeñan su elevada función, serán algo más que simples centros de estudio árido.

Educarán a los niños haciéndoles aptos para apreciar y saborear los dones intelectuales que pueden ser, o debieran ser, una fuente de interés y de bienestar, igualmente abierta a las presencias como antagónicas clases sociales.

Un sabio sistema de educación nos enseñará, al menos, cuán pocas cosas sabe el hombre aun, cuánto queda aun por aprender, nos colocará en aptitud de aprender que aquellos que se quejan de la fatigosa monotonía de la vida, sólo deben quejarse de sí mismos, y que, como el poder, la ciencia es un placer. Esto nos llevará a todos a intentar con Milton percibir la brillante faz de la verdad bajo la tranquilidad del trabajo y a «sentir, como Racón, que no hay placer alguno comparable al de «mantenerse sobre las altas cimas de la Verdad».

ANTONIO ZOZAYA.

Siembra de Amor

¡No te impacientes!
¡No te irrites!
¿Por qué pretendes lo imposible?

No exijas más de lo que las fuerzas humanas y de cada cual pueden dar.

Te has propuesto una obra, y quisieras se fuese plasmando al impulso de tu imaginación.

¡Reflexiona! Eso es imposible.

Observa cómo al marchar, cada cual lo hace con la celeridad que sus energías le permiten; y ¿cómo se te ocurre que un niño pueda ser tan veloz como un grande?

En el campo de la comprensión sucede lo mismo.

Quien carece de ejercicio, no puede ser tan ágil como el que a diario se prepara; siendo así, ¿por qué, en vez de impacientarte y obstaculizar la obra, no le ayudas con dulzura para que te comprenda y se anime a marchar forzando el paso para igualarlo al tuyo?

¡Todo lo puede el amor!

Pon toda tu fe en él, y lograrás vencer los obstáculos, por grandes que sean.

¿Te irritas?

¿Por qué?

¿Porque no comprenden de inmediato tus ideas?

¿Crees acaso que enfadándote te comprenderán más pronto?

Acuérdate que los grandes tienen mucho de niños y que les hiere la palabra fuerte, el gesto duro, la mirada severa!

No olvides la predisposición que todos tenemos al ensueño, y que la dulzura conduce al éxtasis.

Observa cómo la flauta en los labios del artista sensitivo emite sonidos dulces; el follaje de los árboles, al ser acariciado por el suave céfiro, modula quién sabe qué melodía de amor. ¡Acércate a estas cosas, y te sumirán en una dulzura infinita; la sangre se deslizará por tus venas produciéndote agradable cosquilleo; tus nervios se tornarán en calma; tu cerebro recobrará el reposo y sentirás tu cuerpo volatilizarse y una dicha infinita. El mismo efecto hacen las palabras. ¡Comunícate música a tus expresiones, y verás cómo se tornan a la quietud y la aspereza desaparece!

Con dulzura se persuade a los seres.

Pon amor en tus palabras, y hasta los animales te comprenderán.

Impregna de amor tu vida, y todo se habrá sublimizado a tu alrededor. Tu vida se habrá vuelto pura, y la alegría soberana. Con el amor habrás predispuesto a los seres, al entendimiento y a la paz, y el premio más grande lo habrás logrado: la dicha suprema.

Modela a tu hijo al son de la flauta y en la belleza de las flores.

Hazle sentir la dulzura de la música y el perfume de las plantas; y, como la música, su vida será dulce; como las flores, fragante y bella.

YUNG SHI.

El Derecho es anterior y superior al Estado. — EMILIO CASTELAR.

LA PAZ MUNDIAL

Todos los hombres son hermanos.

Es el arte y el trabajo, el amor y la fortuna, el ensueño de las almas que se prendan de la Luna y que esperan afanosas el reinado de la luz. Es la gloria en los hogares y en los pechos esperanza y bandera sostenida por el hierro de una lanza rematada por dos brazos como el signo de la Cruz.

Es la fuerza creadora de supremas maravillas; mediador en pugilatos de pasiones y rencillas, sacerdote en una ara de constancia y de verdad; paliativo en las disputas donde el odio se exaspera, y abnegada religiosa que predica la manera de acercarse a los umbrales de la santa caridad.

Es concilio convocado para fines altruistas, al que asisten los humanos sin motivos egoístas con las sanas intenciones de mirar al porvenir; es heraldo que a los sonos de su mágica trompeta, nos anuncia, no la muerte, prefijada del Planeta, sino el tiempo interminable que tenemos que vivir.

Es antítesis de todo lo que entraña intolerancia; en el seno se ha criado del amor y la templanza, tiene siempre una sonrisa para toda noble acción; a su paso se embellecen las ciudades y los campos y en sus besos maternales luminosos como lampos pone siempre las ternuras de su ingenuo corazón.

Es en tiempos luctuosos de violencias fratricidas, quien detiene el arrebato de puñales homicidas con el símbolo divino de su olivo fraternal; es la antorcha que en la tierra desolada de Judea, encendió con sus doctrinas en la llama de la idea, el seráfico Unigénito del Creador Universal.

Es sonrisa en los labios de los pobres y los ricos; alimento cotidiano de los grandes y los chicos, esperanza del que espera iniciarse en el saber; es alegre serenata a una novia idolatrada que del sueño se desliga escuchando enajenada, con el pecho palpitante las ofertas de un querer.

Es impulso que mantiene las industrias florecientes, sol que en lluvia prodigiosa de partículas lucentes, alimenta la energía de la fuerza corporal; específico al que deben muchos males la mejora, y campana que recuerda, filarmónica y sonora, el deber ineludible del trabajo matinal.

Es la hoz que corta rauda la abundante sementera; germinal de los encantos de la dulce primavera, afán loco de trabajo, productivo y bienhechor; movimiento interminable de personas y de cosas, que producen incasantes como abejas laboriosas sin el miedo coercitivo de la muerte y el dolor.

Es hacer del mundo un pueblo sin dominios ni fronteras, en el cual, en vez de empresas belicosas y guerreras, se acometa la conquista de la Ciencia y la quietud; es unir en fuerte abrazo sentimientos separados, y grabar con caracteres indelebles y sagrados, en la frente de los hombres los principios de virtud.

Es el arte dando vida a creaciones inmortales: Benvenuto trabajando los diamantes y metales; Miguel Angel que medita su cabeza de Moisés; El gran Vinci terminando su «Gioconda» soberana y la excelsa maravilla del «Cachorro de Triana», modelado por el genio de Martínez Montañés.

Es Cervantes escribiendo su Quijote portentoso; es Franklin que asombra al mundo con su invento prodigioso; es América orgullosa de la ciencia de Edison. Es Copérnico que explica su sistema planetario y el anciano Galileo, persistente y temerario, afirmando ante sus jueces la terrestre rotación.

Es Bellini que trabaja fabricante y sudoroso, arrancándole a las cuerdas del violín maravilloso la exquisita melodía de su «Norma» magistral. Es amor de los amores en el Duque de Gandía, y es Herrera que con planos de perfecta simetría, va trazando la silueta del magnífico Escorial.

Es Colón en el Desierto del pacífico Océano, esperando tembloroso que surgiera del arcano, el *fiat lux* de un nuevo mundo que su genio presintió. Es Velázquez arrobado contemplando sus «Meninas» y Gustavo Adolfo Bécquer que, en estrofas diamantinas, se lamenta inconsolable de la dicha que perdió.

Es la vida placentera sin angustias ni terrores, sin ficticia diplomacia, sin política ni errores, sin ejércitos inútiles, sin fronteras que guardar; es unión en carne y alma del total de los humanos; es hacer que dos rivales se conviertan en hermanos, es hacer que el hombre aprenda solamente a trabajar.

Es olvido de la Historia con sus muertes y sus duelos; es hacer que el infortunio no tremole los pañuelos

despidiendo a los que marchan por tirana obligación. Es poner sobre intereses de egoísmos homicidas, el derecho y el disfrute inviolable de las vidas, que se inmolan torpemente sin provecho ni razón.

Es, en fin, para nosotros, la salud y la riqueza; el ensueño, la esperanza, la virtud, la fortaleza; la armonía, la constancia, el estímulo, el vigor; la sonrisa que nos brinda goces místicos y puros; la mirada que vigila nuestros pasos inseguros, y la lengua que nos habla de caricias y de amor.

CASTO PINO.

Enfermedades que produce el Tabaco

Enfermedades del estómago y del hígado

Los casos más fatales y penosos de *enfermedades del estómago y del hígado* que he visto, son debidos al *rapé* y al *tabaco*. —Doctor Conquest.

Dispepsia

El *estómago*, con motivo del *tabaco*, ha de trabajar más de lo que puede hacer el de un fumador; de aquí resulta que la *dispepsia* acompañe frecuentemente a la pipa. —Jaime Muir Howie, Dr. en Med., *Presidente que fué de la Real Sociedad de Médicos de Edimburgo*.

Envenenamiento de la sangre

El *tabaco envenena la sangre*, abate las fuerzas vitales, debilita y además desordena las funciones del corazón, o lo perturba. —El Dr. Marshall Hall.

Enfermedad del corazón

Casi todos los que yo he rechazado, después de examinados por cuestión de seguros sobre la vida, padecían una afección de *corazón por fumar*. —B. Towson.

Cáncer

El *tabaco*, que no responde a ninguna necesidad natural, ha llegado a ser la causa más principal del *cáncer* en la boca. —El Profesor Bouisson.

Ciertas formas del *cáncer* en los labios y en la lengua, sin ningún género de duda, tienen su origen en el uso del *tabaco*. —W. Hardwicke, Dr. en Med.

El *cáncer* en los labios se ve pocas veces, excepto en los hombres que *fuman*. —C. R. Drysdale, Dr. en Med.

Úlceras

He tratado varios casos de *ulceración* en los labios, lengua y mejillas, algunos de ellos, incurables y la mayor parte de los mismos en personas muy aficionadas a *fumar tabaco*. —El Prof. Lizars.

Neuralgia

Los dolores *nerviosos* se producen a menudo por la presencia de la *nicotina* en la sangre. —C. R. Drysdale, Dr. en Med.

Sordera

Las clases trabajadoras... consumen *tabaco* que contiene un siete por ciento de *nicotina*, y su uso es causa de la *sordera*, *debilidad de la vista* y *parálisis progresiva*. —El Dr. Jolly.

Ceguera

Constantemente me han consultado caballeros, que empezaban a sufrir de *ceguera*, causada sólo por *fumar con exceso*. —Mr. Critchett, *oculista de Londres*.

Locura

Las estadísticas francesas demuestran que el *tabaco* es un gran productor de la *locura*. —Dr. Jolly.

Tengo la convicción profunda de que el *tabaco* produce en muchos casos la *demencia*. —Joel Shew, Dr. en Med.

Guerra a la Guerra

IX.

Durante los ocho siguientes años, fué Bismarck la pesadilla de Guillermo II. Bismarck, fué censor de sus desaciertos políticos y de sus inconvenientes discursos.

Primer error del Kaiser: no renovar el tratado con Rusia, Tratado denunciado cada tres años y que ahora Petersburgo estaba dispuesto a renovar por seis. «Significaba para Alemania nada menos que la *seguri-*

dad contra una guerra en dos frentes». La primera intención de Guillermo fué no denunciar el tratado, aunque Schuvalov se negaba a colaborar con Capri- vi, el nuevo canciller. Pero los enemigos de Bismarck se pronunciaron contra la prórroga, sólo por ser obra de Bismarck; y los consejos, los malos consejos de Holstein y del joven Kinderlen-Wächter, influyen en el Emperador y el tratado se abandona. «Tres meses más tarde, en junio del 90, el Zar, aislado por la negativa alemana, firma el primer convenio de alianza con la República Francesa, firma que le costó mucho trabajo y a la que se había resistido hasta entonces, dadas sus ideas absolutistas.» El Presidente del Consejo de Ministros de Rusia dijo, al poco tiempo, al Embajador alemán: «Con nuestro Tratado cayó la última barrera que separaba a Rusia de Francia».

Poco después, decía Bismarck: «Yo tenía que ver todo esto, como capricho de la casualidad, y la historia tendrá quizá que llamarlo *una fatalidad*». Queda roto el lazo con Rusia. Un año después de la terminación del Tratado ruso-alemán, «el Zar ha oído en pie, respetuosamente, la odiada Marsellesa». Fué con motivo de la visita hecha por la flota francesa. El año 92 se firma ya el convenio militar. «Después de veinte años de aislamiento, tiene, por fin, Francia, el aliado tan ansiado».

Ante las censuras de Bismarck, se intenta que éste solicite una reconciliación. El ex-Canciller se niega: «He sido echado escaleras abajo; por consiguiente, no puedo pedir permiso para entrar, sino que tengo que esperar una invitación». Y luego, a solas: «¡Si alguien queda en ridículo, no será yo, seguramente!»

A la negativa se contesta con la persecución, siempre solapada. Se envía a todas las Embajadas alemanas una circular llena de consideraciones desfavorables a Bismarck. Y cuando éste, por un viaje a Viena con motivo de la boda de su hijo mayor, solicita audiencia de Francisco José, el Emperador joven escribe al viejo Emperador.

Escribe una carta vergonzosa, que demuestra bien la falsa situación de Guillermo II respecto a su antiguo Primer Ministro: «Bismarck llegará a fines de mes a Viena, para hacerse ovacionar por sus admiradores... Tú no ignoras que una de sus obras maestras fué el tratado secreto de *double fonds* con Rusia, que se convino a tus espaldas y *al que yo renuncié*. Desde su retirada, el Príncipe de Bismarck ha hecho la guerra de la manera más perversa contra mí, Capri- vi y mis ministros... empleando toda clase de ardid para que yo tenga que aparecer ante el mundo como el que cede. El número principal que se ha propuesto, en esta ocasión, es una audiencia contigo. Por eso quisiera pedirte que no empeores mi situación en el país recibiendo al súbdito desobediente antes de que se me haya acercado y haya cantado el *Yo, pecador*».

Dice Ludwig: «Este es el más terrible documento de una época que se hundió».

Es un documento en que una vez más se retrata de cuerpo entero toda la pequeñez del último Emperador alemán. Bismarck, ¡qué grande al lado del tal Kaiser! Bismarck tiene que ir a Viena, porque allí se casa

su hijo mayor. Nada más que por eso. Bismarck es Príncipe del Imperio Alemán. Bismarck ha intervenido durante veintiocho años en las relaciones de Alemania con Austria; descortesía fuera, una vez en Viena, no ofrecer sus respetos, como simple particular, al viejo Francisco José. No debe verse en ello «el número principal» de su estancia en la capital austríaca. Pero Guillermo, siempre inferior al ex-Canciller, siente celos y temores a cada movimiento de Bismarck, aun de los más naturales. Claro que éste ha hecho la guerra desde que le obligaron a dimitir; pero no contra el Emperador, Caprivi y sus ministros, sino contra una política que a él, equivocado o no, parecía lameable, perjudicial para el Imperio. Bismarck era un patriota, de tono autoritario, nadie lo duda. También Guillermo II, ha sido autoritario. Pero entre el patriotismo del Canciller y el del Emperador hay la enorme diferencia de que con el primero se engrandeció el Imperio y con el segundo se hundió. Y es de un efecto deplorable contemplar a todo el emperador de una tan gran nación como Alemania mendigar que a un ex-ministro suyo no se conceda audiencia; y en qué términos: «para que no empeores mi situación en el país.» Un emperador que se rebaja dando extraordinaria importancia al ex-Ministro. La realidad, entonces y después, ha demostrado la enorme superioridad de Bismarck sobre Guillermo II. Y quizás sobre Guillermo I.

El Tratado secreto con Rusia pareció bien a Guillermo y quiso en un principio llevarlo adelante. Y en un principio fué Schulzov quien desconfió de Caprivi, testafarro de Guillermo. Pero el Emperador da al Embajador tales seguridades de que nada ha cambiado, de que desea en absoluto el Tratado, rogando al Embajador que lo firme, que al fin en Petersburgo acceden a ello. Mas el Kaiser, siempre alardeando de que es él quien manda, no tiene voluntad y obra según inspiraciones de su camarilla, y, sobre todo, conforme a los designios del tenebroso Holstein. El Tratado no llega a firmarse, no por culpa de Rusia. Y Guillermo, siempre hipócrita, tiene el atrevimiento de mentir a Francisco José atribuyéndose la renuncia de un pacto secreto que él había deseado y del que fueron otros los que le hicieron desistir. Resultado: que a Bismarck se niega la audiencia con el Emperador austríaco. Y Bismarck arrece contra la política guillermina y holsteinina. «¿Será siempre el viejo quien diga la última palabra?»

El pueblo alemán, que, cuando el viejo era Canciller, le temía, ahora le adora; y en todos los Estados y en todas las clases se acogen con júbilo las críticas bismarckianas: «Antes, todos mis esfuerzos estaban dirigidos a reforzar el sentimiento monárquico en el pueblo; entonces era festejado en las esferas oficiales, pero el pueblo me quería apedrear. Ahora me aclama el pueblo, mientras otras esferas se alejan de mí con miedo. Creo que esto es lo que llaman una ironía del Destino».

El Kaiser anhela la reconciliación. Bismarck no da un paso en tal sentido. El Kaiser se decide. Bismarck estuvo unas semanas con pulmonía, tuvo la vida un peligro. Guillermo le escribe: «Con el deseo de que a convalecencia llegue a esta-

do perfecto, y en vista de la situación climatológica poco favorable de Varzin y Friedrichsruh, ruego a Su Alteza que durante este invierno se instale en uno de mis castillos de Alemania meridional. Después de haber hablado con mi Intendente general, comunicaré a Su Alteza el nombre del más apropiado de mis castillos».

Bismarck, muy digno, contesta: «Profundo respeto y agradecimiento por la clemente expresión de Vuestra Majestad, pero creo probable encontrar completo restablecimiento en la vida habitual de mi antiguo hogar».

El Kaiser, desespera. Sin embargo, insiste, aunque en otra forma. Remite al viejo una botella del añejo *Steinberger Cabinet* y un escrito felicitándole por su restablecimiento e invitándole para el día de su cumpleaños. Bismarck elige otra fecha. Y en esta, invita a Maximiliano Harden, gran enemigo de Guillermo, a beber una copa del vino que el Emperador el ha regalado, y pronuncia un brindis cuya publicidad tiene descontada: «Ya sé que usted desea a Su Majestad tanto bien como yo».

Luego marcha a Berlín. Pero no va solo: para mortificar a Guillermo hace que le acompañe su hijo Herbert. El Soberano dispone que éste quede en la

antesala. El ex-Canciller se ve aclamado en el camino por todo el pueblo berlinés, como nunca lo había sido, con inmenso entusiasmo. Y entra en la Cámara regia sin haber cantado el «Yo, pecador». Allí, a solas, el Kaiser besa a Bismarck en ambas mejillas. Beso teatral, como todas las acciones de Guillermo. No consigue éste la benevolencia del antiguo Primer Ministro, que al año siguiente cumple el ochenta de su vida.

El 92 se vota un nuevo acorazado que se bautiza «Bismarck», y Bismarck, a pretexto de su edad, no asiste al lanzamiento: «Mi misión está cumplida; para mí ya no hay porvenir ni esperanza».

Murió el 30 de Julio de 1898, días aciagos para la historia de España. Del ilustre muerto dijo un cronista madrileño: «De aspecto hercúleo y entendimiento colosal, aunque jubilado y retraído en su quinta de Friedrichsruh, no han domado su carácter ni las enfermedades, ni la personalidad del actual Emperador, ni sus ochenta y tres años; y al caer en la plenitud de sus facultades el gigante alemán, se podrá decir, por la impresión producida al saberse su muerte, que ha estremecido al mundo entero la pesadumbre de su cuerpo».

LUIS VILLOAZ.

Solidaridad contra los morosos

La plaga de individuos sin escrúpulos ni vergüenza, acabará con la prensa avanzada, si la prensa avanzada no se decide a acabar con tales individuos. La lista de morosos que a continuación insertamos la ha publicado en su último número la notable revista *Estudios*, de Valencia.

Nosotros, que sabemos las angustias que hacen pasar los paqueteros desahuciosos, nos solidarizamos con el colega que se ve en el trance de publicar los nombres de sus verdugos, publicándolos a la vez nosotros, y creemos que a esta cruzada deberían unirse todos los periódicos y revistas de España, a fin de hacer imposible la vida a los que no quieren cumplir con su deber.

Y, a nuestro entender, la publicación que se ve en la precisión de publicar los nombres de sus paqueteros morosos, no debiera limitar ahí su acción de castigo, sino que, valiéndose de cualquier *Anuario*, debiera mandar ejemplares, en los que figuran las listas de los morosos, a los principales establecimientos públicos de su respectiva localidad, para que pasaran por la vergüenza. Nosotros, que, tratándose de una deuda personal, sabemos guardar silencio, lo hemos hecho así más de una vez tratándose de *Acción Cultural*, que era de todos.

En la lista de *Estudios*, hemos leído dos nombres que nos son conocidos; uno de ellos, Pedro de Eguilaz, figuró en las Listas Negras de *Acción Cultural*, y Miguel D'Lom, no fué, porque nos escribió se encontraba en la cárcel perseguido y que cuando saldría ya nos pagaría. A pesar del tiempo transcurrido, no ha pagado todavía.

Compañeros de prensa: hay que acorralar a los estafas de profesión.

NOTA: Advertimos a *El Ateo*, de Barcelona, que Francisco Segura, Alfonso XIII, kiosko, *Alcalá de Guadaira*, es un pájaro de cuenta. Tuvimos que retirar el paquete, estafándonos 28 pesetas. Se lo advertimos, por haber leído en uno de sus últimos números que solicitaba ser paquetero de dicho periódico.

	Ptas.	Pueblo)	
ALCAZARQUIVIR, Lucio González	37'70	HUESCA, Inocencio Castañ	71'—
ALMADÉN, Agustín Gallago Sagra	121'05	JEREZ DE LA FRONTERA, Miguel Gener (librería)	48'—
ALMANSA, Antonio Tarrín	48'—	MÁLAGA, Juan González	145'20
ALMANSA, Pedro Martínez (librería)	30'15	MANZANARES, Antonio Hernández	56'20
ALMANSA, Julián López (librería)	24'15	MEDINA DE RIOSECO, F. Iglesias Salvador (imprensa)	40'60
ALMUDÉVAR, Alberto Bueno	39'40	MIERES, Perfecto Benito	36'—
BARCELONA, Jesús Manuel Gil	22'—	PEÑARROYA - PUEBLO NUEVO, JOSÉ RUBIO	92'70
BILBAO, Victoriano Balbás	15'—	PETREL, Francisco Bernabeu	66'35
BUÑOL, José Perelló	47'20	REUS, Domingo Franquet	83'80
CAÑETE DE LAS TORRES, Manuel Mudarra	126'70	SANTA CRUZ DE TENERIFE, Juan Pedro Ascaino	52'75
CEUTA, Miguel D'Lom (librería)	106'—	SANTANDER, Antonio Solana	267'95
CEUTA, Pedro de Eguilaz (librería)	48'80	SAN FERNANDO, P. Lucio Cañavale	57'20
CIEZA, Fructuoso Martínez	40'90	TORRELAVERGA, José Ceballos	100'—
CÓRDOBA, Manuel Numanza	25'—	UTRERA, Tomás Martínez	57'45
ELDA, José Tortosa	81'50	VINARÓZ, Sebastián Forner	78'25
EL FERROL, Manuel Iglesias (Librería Cervantes)	95'75	ZARAGOZA, Enrique Gracia	154'—
GRANADA, Domingo Campiña (Casa del			

Si V. es hombre de elevados sentimientos, esta publicación ha de interesarle y ha de contribuir a su divulgación.

Usted tiene que buscar en su localidad quién se encargue de la venta de LA LUCHA.

Nos faltan paqueteros que se encarguen de la venta de este periódico, a quienes mandaremos números de propaganda gratis para ayudarles a buscar compradores fijos. Esta prueba se puede hacer sin compromiso.

Hágase V. paquetero de LA LUCHA, o búsqenos una persona de confianza que quiera aceptar este cargo, y prestará un señalado favor a la causa de la cultura y regeneración del Pueblo.

El Hijo del Hombre y el becerro de la vaca

El compadre Hauchegrain deseaba un becerro, un becerro que satisficiera su orgullo de ganadero afamado; también pretendía que ese becerro le valiese la recompensa del *Mérito Agrícola*. La comadre Hauchegrain, muy picada de sensibilidad por los títulos y honores, también participaba de los deseos de su esposo.

Se escogió, pues, para que fuese madre del becerro, a la más hermosa vaca del establo; sus cualidades bien reconocidas por la experiencia, fueron objeto de una minuciosa e inteligente crítica. Luego, la bestia, rebosante de salud, de una herencia sin la menor mancha de achaques, fué sometida, durante varios meses, a unos cuidados y tratamientos metódicos.

Cuando ya se halló a propósito para redituarse lo que de ella se deseaba, se procuró informarse de un toro.

La cosa no era tan sencilla como a primera vista parecía; el compadre Hauchegrain procuró rodearse de precauciones y de informes; era preciso que el padre que elegía para su becerro justificase su genealogía y sus proezas procreadoras. No obstante, de tantos requisitos, por fin el macho tan deseado fué hallado, y, en una hermosa mañana de radiante primavera, la obra de fecundación de la vaca fué realizada.

Llegados al término de la gestación, no exentos de temores y de inquietudes, nuestros compadres no cabían en sí de gozo; su espíritu, oprimido por la incertidumbre durante larguísima semana, por fin se ensanchó de súbito; el feliz acontecimiento fué primeramente festejado en la mesa del dueño del toro, luego en varias tabernas, y, finalmente, por la noche, con un opíparo banquete de familia.

¡Y para coronar tan espléndida jornada—mientras que la vaca, con los flancos fecundados, sana y soberbia, rebosando de salud por todos sus poros, dormía tranquilamente en el establo—el compadre Hauchegrain y su esposa, rendidos de cansancio, repleto el estómago de indigesto alimento, imbebidos de asqueroso alcohol, juzgaron oportuno escoger esa noche para procrear un hijo!

PIERRE BILLE.

PAQUETEROS: Cuando la Administración os molesta, es señal que verdaderamente necesita ser atendida. Creemos no es mucho pedir la parte que nos corresponde de los periódicos mandados durante todo un trimestre y que vosotros habéis cobrado ya.

Mucho os agradecería, pues, la Administración fuera atendido esta vez su ruego con urgencia.

Anécdota

Una vez el glorioso naturalista Buffon invitó a comer a unos colegas suyos. Después de la comida, pasearon por el jardín. Hacía todavía mucho calor, a pesar de que el sol ya estaba bastante bajo. En el jardín, les llamó la atención un globo de vidrio. Uno de ellos, poniendo sobre él la mano, observó que, por alguna causa extraña, estaba mucho más caliente el lado de la sombra que el del sol. Comunicó en seguida su descubrimiento a sus colegas, y, uno tras otro, todos comenzaron a poner la mano sobre el globo y comprobaron que lo dicho era cierto. Se reunieron en torno del globo y comenzaron una científica conversación. Todos, para explicar el fenómeno, inventaron una teoría: uno lo creía absorción de los rayos del sol; otro, señalaba lo posible de un oculto elemento de calor; un tercero, lo explicaba todo por la acción refleja de los rayos. Lo que uno no sabía, lo completaba otro, y así, apoyándose en las leyes de la Naturaleza, llegaron a la conclusión de que lo ocurrido era completamente natural y que no podía suceder de otro modo. Buffon, que no había querido expresar su opinión, llamó al jardinero y le preguntó:

—Oiga, amigo: ¿por qué en el globo la parte de sombra está más caliente que la parte puesta al sol?

—¿Por qué?—respondió el jardinero extrañado.—Pues porque acabo de dar vuelta al globo para que ese lado no se caliente demasiado.

LIBROS ESCOGIDOS

Lectura instructiva, moral, sana, vigorosa y alentadora.

SUGESTIVAS Y ESTIMULANTES OBRAS DEL BIO PSICÓLOGO Y EDUCADOR DE LA JUVENTUD DOCTOR MARDEN

¡Siempre Adelante!
Abrirse Paso.
El Poder del Pensamiento.
La Iniciación de los Negocios.
El Éxito Comercial.
Actitud Victoriosa.
Paz, Poder y Abundancia.
Psicología del Comerciante.
La obra Maestra de la Vida.
Ideales de Dicha.
Defiende tus Energías.
La Mujer y el Hogar.
El Crimen del silencio.
Querer es Poder.
Los Caminos del Amor.
La Vida Optimista.
El Secreto del Éxito.
Sobre la Marcha.
Ayúdate a tí Mismo.
La Alegría del Vivir.
Eficacia Personal.
Delanteros y Zagueros.
Sed Buenos con vosotros Mismos.
Perfeccionamiento Individual.
Energía Mental.
El Dueño de sí Mismo.
Elección de Carrera.
Ejemplos Estimulantes.
Economía y Ahorro.
El Camino de la Prosperidad.
Educación del Carácter.
Voces de Aliento.
Biografía del Dr. Marden.
Esfuerzo y Provecho.
Deseo Insistente.
Sendero de la Felicidad.
Voluntad Resuelta.
Dominio de los Nervios.
La Timidez Vencida.
Los goces de la Amistad.

Cada tomo en rústica: 5'50 ptas. Encuadernado en tela, estampaciones oro: 7 ptas.

De venta en esta Administración. No se atenderá ningún pedido que no vaya acompañado de su importe.

Imp. Gutenberg, Cra. Barcelona 48, SABADELL.